

# La comunicación alterativa en el umbral del tercer milenio\*

Rafael RONCAGLILO  
Instituto para América Latina (IPAL)

\* Texto de la  
conferencia  
magistral que abrió  
la 5ª Asamblea de la  
Asociación Mundial  
de Radios  
Comunitaria  
(AMARC) realizada  
en Oaxtepec, México,  
agosto, 1992.

Hace cincuenta años, el historiador Edmond Faral escribió que "c'est la peur de la grande histoire qui a tué la grande histoire". El temor de la gran historia mata a la gran historia, del mismo modo en que el pavor que suscitan las grandes utopías puede terminar por ahogarlas.

Conviene advertirlo de entrada. La propuesta de un mundo de todas las voces, que la AMARC lanza, configura desafío y apuesta tercios. Contra viento y marea. Ya no sólo las muchas voces del Informe de la Comisión McBride. Queremos ahora todas. Las de cada nación, las de cada cultura, las de cada sangre, las de todos los hombres y mujeres.

Lo demandamos precisamente cuando las voces de la comunicación se vuelven cada vez más pocas. Somos realistas, puesto que seguimos exigiendo que lo imposible sea, según la proclama que, inspirada en el *Calígula* de Camus, hermanó en la esperanza a los revolucionarios de América Latina con los estudiantes franceses de 1968 y con la vasta ola de liberaciones nacionales y sociales, que ayer no más estremeció continentes enteros y que hoy parece, a veces, digo a veces, territorio de un pasado ya remoto y perdido. Queremos todas las voces. Y al anunciar la utopía —que no es otra cosa que una idea convertida en ideal por la fuerza de nuestra adhesión activa—, calamos y calibramos el páramo de nuestros desconciertos políticos, culturales y tecnológicos; y la entera desazón de la crisis general de promesas y esquemas.

## LOS TIEMPOS QUE SE CIERRAN

En 1946, en la aurora de la segunda post-guerra y en la víspera de la descolonización general de África y de Asia, Fernand

Braudel terminó de escribir un libro que sacudiría el estudio de la historia: *La Méditerranée et le monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*.

Invocando a Faral, y proclamando que "l'histoire est fille de son temps", Braudel introduce entonces la distinción entre los diferentes tiempos de la historia: el tiempo corto de los individuos, los eventos y las biografías; el plazo medio de los tiempos sociales; y el largo, casi inmóvil tiempo, que se mide con la geografía.

Sólo desde este presente podemos mirar los cuatro lapsos que hoy se cierran simultáneamente: un milenio, un quinto centenario, un siglo veloz, y medio siglo de guerra fría. La manera en que las comunicaciones han acompañado cada uno de estos cuatro ciclos terminales ofrece marcos para pensar el futuro, imaginar escenarios y concretar estrategias. Sin memoria histórica, las utopías no son susceptibles de encarnarse en proyectos. Por eso quisiera referirme sucesivamente a cada uno de estos cuatro espacios temporales.

### **PRIMERO: EL QUINTO CENTENARIO DE LA RESISTENCIA**

La parafernalia del quinto centenario ha opacado la perspectiva del milenio. La verdad es que para nosotros, americanos, estos quinientos años son sólo una fase, crucial por cierto, pero que no globaliza nuestra historia. ¿Es necesario acaso repetirlo, recitar todas las luchas de nuestros hombres y mujeres (sobre todo mujeres)?

"Europa inventó América, pero aún no la ha descubierto", señalaba hace poco Tomás Borge. La conquista de América es importante porque inicia la unificación del mundo que ahora culmina con tres rasgos: una economía común y transnacional; la democratización política de Europa del Este, del África, de América Latina y el planeta entero; y la consolidación, por primera vez desde la aparición de la humanidad, de una sola potencia militar hegemónica, que hace las veces de policía universal. La Guerra del Golfo y la invasión de Panamá nos permitieron comprobarlo, en vivo y en directo.

Esta parte de América es Latina, sin duda, puesto que constituye, junto con el mundo árabe, uno de los dos grandes conjuntos pluriestatales y plurinacionales que en el mundo comparten lengua oficial, tradiciones y sentimientos de común pertinencia a una sola patria grande.

Pero América Latina es también Indoamérica, la América Indígena, como hace sesenta años la entendían José Carlos Mariátegui y Víctor Raúl Haya de la Torre, y más recientemente José María Arguedas. Nuestras culturas se han mantenido vivas a lo largo de estas cinco centurias. No han simplemente

sobrevivido. Han sabido resistir, incorporar, domesticar la lengua del conquistador, su escritura y su técnica.

La lengua, la escritura y las comunicaciones fueron tan importantes como la espada y la cruz en esta vasta y devastadora invasión. El Inca Garcilaso de la Vega, en sus *Comentarios reales de los Incas*, registra la imagen de dos indígenas de Pachacámac, en las afueras de Lima. Estos indígenas son encargados por el capataz de transportar al patrón, en la ciudad, diez melones de su primera cosecha. Con los melones, el capataz les da una carta y les advierte que si consumen en el camino alguna de las frutas, la carta se lo informará al amo. Tentados por el misterio, los portadores esconden la carta detrás de un paredón, para que la carta no los vea, y proceden a saborear no uno, sino dos melones. Llegados a la mansión, entregan carta y frutos al señor. Este lee la misiva y los increpa por haberse comido dos melones. La crónica relata que los indígenas huyeron despavoridos por el poder de la escritura, que no sólo "veía" sino que "veía a través de las paredes". "Salieron diciendo - escribe Garcilaso- que con mucha razón llamaban dioses a los españoles, pues alcanzaban tan grandes secretos". Señal inequívoca ésta de que la conquista fue también, y de modo sustantivo, una operación comunicativa.

América Latina. Indoamérica. Y Afroamérica. No se entenderá jamás nuestra simbiosis si no se presta atención al complejo proceso de construcción cultural, en el que nuestros hermanos africanos, traídos como esclavos por el conquistador, sembraron aquí, en estas tierras, su conciencia y cultura de oprimidos, constituyendo en este mestizaje de múltiples variantes, el anuncio y presagio de la conciencia tercermundista, que ha venido a desarrollarse a cabalidad durante el medio siglo de guerra fría que también termina ahora.

Hasta aquí, hasta las primeras haciendas, plantaciones y palenques de esta parte del mundo, se remontan la genealogía y el sentimiento unitario de los pueblos del sur, genealogía y sentimiento que vinieron a florecer en la Conferencia de 1955 en Bandung, en el Movimiento de Países No Alineados, en el grupo de los 77, y en las plataformas del Nuevo Orden Económico Internacional y el Nuevo Orden Internacional de la Información y las Comunicaciones, el NOMIC.

## **SEGUNDO: EL MILENIO DEL LIBRO Y DE LA IMPRENTA**

El hecho mayor que confrontamos no es el de los quinientos años americanos de la espada, la cruz y la escritura alfabética. Lo que se cierra en nuestros días es un milenio entero.

En su obra póstuma, titulada *Seis propuestas para el próximo milenio*, Italo Calvino nos entrega un diagnóstico y balance pertinentes. Para Calvino, "el milenio que está por terminar vio nacer y expandirse las lenguas modernas de Occidente y las literaturas que han explorado las posibilidades expresivas, cognoscitivas e imaginativas de esas lenguas. Ha sido también el milenio del libro; ha visto cómo el objeto libro adquiriría la forma que nos es familiar". "La señal de que el milenio está por concluir —dice Calvino— tal vez sea la frecuencia con que nos interrogamos sobre la suerte de la literatura y del libro en la era tecnológica llamada postindustrial".

Este ha sido el milenio de las hegemonías y dominaciones lingüísticas a escala universal con las lenguas occidentales, en particular el inglés y las latinas (habladas estas últimas, por un sexto de la humanidad). Ha sido el milenio del libro y de la imprenta. Del diario, de la radio y de la televisión. El milenio, en suma, de las comunicaciones masivas.

Para apropiarnos de una imagen de Mac Luhan, recordemos que en este milenio los habitantes de los países desarrollados pasaron del analfabetismo a la galaxia de Gutenberg y de ésta, en el último siglo, a la nueva galaxia marconi: telecomunicaciones, radio, cine y televisión. En mil años, la historia del hemisferio boreal ha recorrido, desde la llamada Edad Media hasta el Renacimiento, la modernidad, las tres revoluciones industriales y ahora, su post-modernidad.

Pero ésa es la historia de Europa y de Occidente. En el Sur, las mayorías ajenas al ejercicio consular y al consumo herodiano transitamos de las culturas originarias a la conquista y a la resistencia; en el espacio de los últimos doscientos años, a la emancipación política; y en el siglo que termina, saltamos casi directamente del analfabetismo a las nuevas tecnologías de comunicación. De esta manera, como lo sugiere Néstor García Canclini, se nos ofrece híbridamente la post-modernidad sin haber pasado por la modernidad.

Llegamos por tanto al nuevo milenio, a la *Global Village* y al *Global Supermarket* desde muy diferentes vericuetos y recovecos. Al ingresar a esta nueva fase de la historia, nuestra aspiración es simple y contundente: queremos que la radio sea altoparlante y eco de nuestras propias voces, múltiples y diversas; que el audiovisual sirva como espejo de nuestras propias fisonomías en la pluralidad de sus muchas identidades.

Un caso particularmente relevante y revelador es el de la radio y el audiovisual indígenas. Los pueblos indígenas, representados en esta Conferencia por sus radios, y hace dos meses en Lima y Cuzco, con ocasión del IV Festival Americano de Cine de los Pueblos Indígenas, con su cine y video, han demostrado que las nuevas tecnologías electrónicas de este siglo pueden ser expropiadas, subvertidas y domesticadas en

beneficio de la causa y la identidad de numerosas minorías que pueblan el planeta entero, y que no se encuentran representados en los Estados ni en la gran industria de los medios masivos.

Todo esto se llama democratización de las comunicaciones, protección de nuestros medios ambientes culturales, derecho universal a las comunicaciones. El desafío que esta utopía y esta práctica implican es inmenso, puesto que los signos con que el mundo se unifica no son los nuestros, sino los de la homogeneización, el aplastamiento de las diferencias y el autoritarismo tecnológico.

Ha pasado 1984 y el *big brother* de Orwell empieza a instalarse en el planeta, ahora con rostro de democracia política y vestido de economía liberal. Sin embargo, cimienta su poder sobre el dominio tecnológico y revela su entraña autoritaria sobre todo en el terreno de la cultura y las comunicaciones. Bajo su imperio, como en *Animal Farm*, "todos los animales son iguales, pero algunos son más iguales que otros"; todas las culturas son iguales, pero algunas son más iguales que otras.

### **TERCERO: EL SIGLO DE LAS COMUNICACIONES ELECTRONICAS**

El ritmo y la velocidad de este milenio se ha incrementado en proporción geométrica en el siglo que fenece. Que fenece quizás en este año del quinto centenario, de la constitución del nuevo Estado nacional llamado Europa, y de la fragmentación de los Estados multinacionales de su periferia oriental: Yugoslavia, Checoslovaquia y la ex-Unión Soviética ex-Comunidad de Estados Independientes.

La fecha exacta no importa tanto. Puede ser este año como pudo haber sido el del derrumbe del muro de Berlín o el de la guerra del Golfo. Lo cierto es que termina uno de los siglos más cortos y sanguinarios de la historia. ¿Cuándo empezó? Seguramente en 1914, con la Primera Guerra Mundial; o en 1917 con la paz, la revolución soviética y el ingreso de los Estados Unidos a la condición de potencia europea. Sería impertinente discutir calendario tan reciente.

Lo que trasciende, lo que merece nuestra reflexión es lo que ha ocurrido en este corto siglo de no más de ochenta años. E importa hacerlo precisamente ahora, cuando cruzamos los umbrales del nuevo siglo y del nuevo milenio.

El siglo XIX, largo y denso, vio expandirse la primera revolución industrial y, con ella, la nueva clase de los obreros, y alumbró los pensamientos sociales y socialistas, en particular el marxismo. En este siglo nuestro, aquella problemática social

e intelectual se volvió realidad política y confrontación generalizada. Pero el siglo XX no sólo ha sido el siglo de las revoluciones sociales y la descolonización del sur. Ha sido también el siglo de las telecomunicaciones y la electrónica.

El telégrafo sin hilos inauguró la era de las telecomunicaciones. La transmisión de voz humana por ondas hertzianas (realizada por primera vez en Brasil, pero patentada por los británicos), permitió el surgimiento de la radiodifusión. De la fotografía se pasó primero al cine mudo y luego al sonoro. La televisión, creada entre las dos guerras mundiales, se expandió crecientemente a partir de los años cincuenta, en particular con el inicio de la televisión a color (inventada primero aquí en México, pero patentada en los Estados Unidos), el cable y posteriormente el video.

En materia de comunicación social hemos recuperado, al lado del lenguaje escrito, del libro y el periódico, las formas naturales y originales de la comunicación humana: el sonido y la imagen. El siglo de la electrónica es, por este concepto, el de la masificación de las comunicaciones sociales, hasta llegar al sonido digital, los satélites y la televisión de alta definición. Los dueños de la comunicación administran los conocimientos colectivos y poseen el poder civil.

#### **CUARTO: CINCUENTA AÑOS DE GUERRA FRÍA**

La primera mitad de este siglo es eurocéntrica y se funda sobre el tratado de Versalles. La segunda mitad es planetaria y se sustenta en el orden instaurado por la conferencia de Yalta. Este último es el ahora caduco orden de la guerra fría y el mundo bipolar, cuyo certificado de defunción viene de ser recién expedido. Durante estas cinco últimas décadas, fuimos protagonistas o testigos de la descolonización del hemisferio meridional, de la tercera revolución industrial y del proceso de transnacionalización de las economías, la política y las culturas.

La creación de la Organización de las Naciones Unidas y el proceso de descolonización de Africa y Asia, que alcanzó ribetes homéricos en Argelia, en Viet Nam y en tantos otros países, y que golpea con fuerza popular las puertas de ese residuo fosilizado del colonialismo que es el *apartheid* sudafricano, abrió políticamente la emergencia de una genuina comunidad internacional. Sin embargo, el colonialismo económico y el cultural subsistieron. Y ello explica que, en las dos últimas décadas, los pueblos del sur levantaran las plataformas del Nuevo Orden Económico Internacional y del Nuevo Orden Internacional de la Información y las Comunicaciones.

En este mismo lapso se operó la tercera revolución industrial, la de la telemática y las "comunicaciones" (según el neologismo de Parker). A diferencia de sus predecesores, las revoluciones industriales de la máquina a vapor y de la faja transportadora, la revolución tecnológica en curso abarca a todos los sectores de la economía y de la vida social, incluyendo la educación, la salud y hasta el uso del tiempo libre. Sus tres componentes complementarios son la computación, las telecomunicaciones y la radiodifusión. La computadora, la antena parabólica y la videgrabadora se han convertido en bienes de consumo, con frecuencia preferidos al refrigerador y la cocina eléctrica.

Este sector de la información y las comunicaciones es, en la economía mundial, el único que se caracteriza por crecimientos simultáneos y sostenidos en su participación en el producto bruto y el empleo y en su productividad relativa, y al mismo tiempo por decrecimientos incesantes en la evolución de los precios de venta de sus productos finales. El precio del poder informático se divide por dos cada año. Y lo mismo ocurre con las antenas parabólicas, los aparatos receptores o las estaciones transmisoras de radio y televisión. Tecnológicamente hablando, las condiciones no podrían ser mejores para la expansión de las radios comunitarias.

Es cierto. La tecnología debía permitir una ampliación sustantiva de las voces. Cada vez tenemos más infraestructuras y más vías de comunicación. Pero también más concentración de la propiedad y de las licencias de transmisión. El progreso no sirve a la pluralidad, sino a la construcción de un mundo monocorde. Tenemos más transmisores y más receptores, pero menos producción endógena, menos acceso y menos participación en la propiedad y el control de los medios. Las comunicaciones se vuelven coto de caza de los conglomerados transnacionales.

Lo que ocurre es que a partir de los años sesentas, y coincidiendo con la expansión del sector de la información y las comunicaciones, ingresamos a una nueva fase en la historia del sistema capitalista, que ha sido denominada la fase transnacional. En esta nueva fase, las corporaciones transnacionales ordenan sus actividades productivas a escala planetaria y ya no dentro de los marcos de las economías nacionales. Se trata obviamente de una lógica distinta a la del imperialismo de la importación de materias primas y exportación de productos manufacturados.

Las corporaciones transnacionales ganan autonomía con respecto a los Estados, tanto del centro como de la periferia. En la economía mundial, la entidad General Motors o la entidad IBM significan y pesan mucho más que cualquiera de los Estados del sur del mundo. Y gozan de una autonomía, con

respecto a su Estado de origen, que implican que le han tomado una enorme cuota de poder a los Departamentos de Estado y de Defensa de los Estados Unidos.

Por eso, la transnacionalización no es sólo un fenómeno económico. Políticamente implica un cuestionamiento radical del concepto y del poder de los Estados nacionales, que ahora aparecen como un fenómeno peculiar y quizás pasajero del milenio que termina. Desde el punto de vista de la cultura, las comunicaciones son los faros del vehículo transnacional. La centralización de las comunicaciones afecta a todos los países. Europa del Este, por ejemplo, no se liberaliza en los términos tradicionales de Europa Occidental, sino que pasa de los medios estatales a los Maxwell, Murdochs, Berlusconi y demás dueños de las comunicaciones mundiales.

El año pasado apareció en París el libro de Ives Marie Laulan titulado *La planète bakanisée*. Su primer capítulo se inicia con unas palabras que pueden servir de síntesis y colofón de lo que venimos sosteniendo: "L'année 1990 aura été celle de l'entrée dans le XXIème siècle, tout comme 1914 ou 1918 avait été celle de l'entrée dans le XXème siècle. L'année écoulée aura vu, en effet, avec l'effacement du communisme, la fin de l'affrontement Est-Ouest auquel semblent devoir succéder des conflits localisés et imprévisibles de type Nord-Sud. Ces deux crises, celle qui a affecté l'Empire soviétique et celle qui a embrasé le Moyen Orient l'espace de quel que mois, sont jumelles et corrélées".

## A GUISA DE CONCLUSIONES

Laulan ofrece un pronóstico y una perspectiva que debieran servirnos de puntos de partida para trazar estrategias comunicacionales. "Nous assistons -dice Laulan- á la désintégration plus ou moins rapide d'un certain ordre géopolitique péniblement édifié depuis 50 ans dans le cadre d'une 'pax' américano-soviétique que les Etats-Unis et l'Union Soviétique, perpétuels rivaux, mais complices, avaient réussi á faire régner sur la planète. Car les forces centrifuges l'emporteront sur les forces centripètes. (...) Nous n'allons pas vers un nouvel ordre mondial, mais plutôt vers le désordre mondial, c'est-á-dire un monde confus, incertain et notablement plus dangereux que celui que nous avons connu jusqu'á aujourd'hui". Lo advierten las voces que provienen del Norte y debemos registrarlas quienes aún creemos en el sueño de otro nuevo orden, distinto a este "nuevo orden realmente existente".

Como decía hace poco Armand Mattelart, ante la ola de liberación que se expande bajo la consigna "más mercado,



menos Estado", no nos toca a nosotros responder "más Estado, menos mercado". Lo que nos corresponde es proponer "más sociedad civil". El mundo ha dejado de ser maniqueo. Ya no se reduce a la dicotomía entre lo público y lo privado. Ha emergido, a escalas nacional e internacional, un verdadero tercer sector, no gubernamental y no comercial.

En este tercer sector se colocan los grandes movimientos sociales del tránsito de siglo y de milenio: los movimientos por los derechos humanos y la igualdad racial, el movimiento por los derechos de la mujer, el movimiento ecologista, el movimiento por la libertad de preferencias sexuales. Se trata en todos los casos de reivindicaciones muy antiguas que ahora alcanzan mayor estatuto de legitimidad, como consecuencia de muchas y diversas luchas nacionales e internacionales.

La comunicación "alternativa" corresponde a este tercer sector. Por eso preferimos llamarla "alterativa". Su vocación no es la marginalidad, sino la alteración, el cambio, la transformación de las relaciones de poder en el dominio de las culturas.

¿Sería impertinente plantear aquí, ante los artesanos de las radios comunitarias, la unificación de esfuerzos de todos quienes luchan por el derecho a la comunicación, la democratización de los medios y flujos, la pluralidad de todas las voces? ¿No es éste acaso el sentido cabal de la convocatoria a Oaxtepec?

La AMARC misma es un conjunto de formas diversas de radio comunitaria y popular. Hay aquí radios libres y asociativas europeas, radios públicas australianas, radios rurales africanas, radios participativas de América Latina, radios comunitarias de América del Norte. Lo que une a esta Asociación no son los estatutos jurídicos, sino un común compromiso con la democratización de la radio, que es, hoy por hoy, el medio de comunicación más expandido, popular y masivo.

Pero la radio no es el único medio, ni puede aislarse de los otros; la propuesta que hacer a este Congreso es la de la constitución de un gran movimiento mundial por la democratización de las comunicaciones. Se trata de unir y coordinar esfuerzos para presionar juntos sobre los Gobiernos, los intereses privados y la comunidad internacional. Se trata de diseñar y aplicar una política de alianzas susceptibles de retomar, en las nuevas condiciones, las banderas originales del NOMIC.

¿Quiénes son nuestros aliados? A escala mundial tenemos:

- La coalición VIDEAZIMUT, creada en Montreal en 1990, bajo el lema "el audiovisual para el desarrollo y la democracia", por instituciones de Brasil, Burkina Faso, Canadá, Hong-Kong, India, Italia, Mozambique,

Perú y la República Sudafricana. VIDEAZIMUT ha tenido su segundo encuentro el año pasado en Mozambique, y el tercero, en junio último, en Lima. Los temas de sus tres reuniones han sido: comunicación alternativa y alternativas de desarrollo; los desafíos de una televisión democrática; y audiovisual e identidades culturales. Es literalmente una organización hermana de AMARC en el campo del audiovisual. Su declaración de principios establece textualmente que "la coalición se consagra con la defensa y la ampliación del acceso a la palabra y la imagen por parte de aquellos que se encuentran actualmente marginados de uso, tanto en el Sur como en el Norte". VIDEAZIMUT mantiene ya vínculos con AMARC y está deseosa de fortalecerlos.

- En enero último, en Beaufort, Francia, se han realizado las primeras Olimpiadas de la Tele-Video locales. Cientos de estaciones comunitarias de televisión, provenientes principalmente del Norte (del noroeste como del noreste), se preparan para sus segundas olimpiadas que tendrán lugar en el invierno boreal de 1994 en Escandinavia. Los presidentes y otros directivos, tanto de AMARC como de VIDEAZIMUT, han estado presentes y han tenido la oportunidad de percibir y discutir caminos de cooperación.
- Hace apenas tres días, el viernes 22 de los corrientes, se ha reunido en São Paulo la Cuarta Mesa Redonda McBride. Es éste un esfuerzo, principalmente de organismos no gubernamentales, asociaciones profesionales de periodistas y académicos, por mantener vivos los ideales de Sean McBride y la discusión internacional sobre las comunicaciones. En su penúltima reunión, el año pasado en Estambul, los treinta participantes de la Mesa Redonda, provenientes de 14 países, suscribimos una declaración titulada "Few Voices, Many Worlds". Ahí declaramos:

*"The challenge before us is to build new people's coalitions and constituencies that can help regain a significant measure of participation in cultural policymaking, nationally and internationally.*

*The coalitions should include a broad range of public groups, social movements, and organisations. They should enlist media professionals, citizen activists, consumer groups, women's minorities, religious, labour, environmental and other organisations in the new cultural struggle.*

*The democratisation of communication should build on the strength of national coalitions entering into international co-operation on the basis of independence, equality and mutually beneficial objectives. The new frontier for the advancement of human values and rights is the cultural frontier".*

- En 1989, la World Association for Christian Communication realizó su primer congreso, en Manila, con más de 450 participantes provenientes de 80 países. La declaración de Manila, se titula "Communication and Community". De hecho, la WACC es una de las pocas organizaciones con representatividad mundial que, a través de foros, libros y de su revista *Media Development* mantiene en pie los ideales de la democratización de las comunicaciones.

Si pasamos del nivel mundial a los ámbitos regionales, entonces el número de añadidos se multiplicará. Sólo en América Latina tenemos más de diez organizaciones regionales que procuran unificar esfuerzos en esta misma dirección. Por ejemplo, el Comité Latinoamericano de Cine de Pueblos Indígenas, la Federación Latinoamericana de Facultades de Comunicación Social, la Federación Latinoamericana de Periodistas, el Comité Latinoamericano de Cineastas, la Federación Latinoamericana de Distribuidoras Alternativas, la Asociación Latinoamericana de Escuelas Radiofónicas, la Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación, etc., etc.

Y lo mismo ocurre a nivel nacional. En el Perú, en medio de la violencia que nos sacude, y gracias al esfuerzo conjunto de distintas organizaciones no gubernamentales, hemos realizado ya dos foros sobre el derecho a la comunicación, con participación de todas las fuerzas políticas. Se trata apenas de esfuerzos iniciales. Su desarrollo requiere engendrar verdaderas coaliciones nacionales entre las radios comunitarias, las televisoras locales y regionales, los grupos de video popular y los movimientos y organizaciones sociales en general.

Sería una tarea hermosa para la AMARC comprometerse en la gesta de la gran coalición de coaliciones que debe ser el movimiento internacional por la democratización de las comunicaciones. Arrebatémosle al liberalismo lo que tiene de legítimo: su defensa de las libertades. Y planteemos la necesidad de darle a todas las voces, acceso a las ondas y cables, a las licencias y al control sobre la propiedad de los medios de comunicación, en particular de la radio. Tal parece ser la tarea grande que nuestras culturas nos demandan en esta hora de ingreso al nuevo siglo y milenio.